

Decir que algo es falso o verdadero,

no importa "no demasiado"  
lo importante es la intención,  
lo importante es decirlo,  
aunque lo digas mal  
repetir algo hasta que sale bien,  
ensayar la palabra como cuando  
aprendí a hablar y dije «mamá»  
y la repetí por toda la casa,  
descifrando mi origen,  
dándole peso a las palabras  
como ahora la memoria se reconfigura  
al intentar ponerle un orden a las fechas,  
a las anécdotas, no fallar en esta narración,  
en este cúmulo de datos biográficos,  
en esta fotografía familiar.

Decir por ejemplo que tengo cinco tías,  
siete primas y una abuela,  
decir que fueron viudas, solteras,  
mujeres que trabajaron.

Darle sus nombres al pasado,  
a alimentarlo,  
a repartirlo en alientos,  
a en oraciones que conformen  
las que fuimos,  
las que somos.

En esta memoria caben todas las fotos viejas,  
las anécdotas de mis tías,  
sus miedos, los miedos,  
la jacaranda que mi bisabuela les regaló a sus hijas  
y que ellas sembraron en medio del patio.  
Aquí empieza la vida, les dije, aquí empiezan ustedes.  
Y poco a poco la vida se les fue desmadejando  
como un carrete de hilo  
que se extiende por los años hasta llegar a mis venas.

Palpo el hilo y palpo la costura,  
transparente, impregnada de sudor,  
noches en vela, calores, menopausia,  
lágrimas, muerte.

Palpo el hilo,  
juego a enredarlo con un mechón de mi cabello,  
recuerdo que mi abuela era rubia  
y tenía muchos lunares en la espalda  
como un helado con chispas.  
Mi abuela era un postre de grosella,  
era fácil amar su generosidad  
más allá del dolor o la pobreza,  
pues donde comían dos,  
comían tres o cinco o todos.  
Dulce como las pasitas,  
uno la podía amar con todos los dientes.  
Quiero decir, era muy fácil amar a mi abuela;  
su dulzura de pan de caja  
y polvorones recién horneados  
para dá a de muertos.



y que me estruje la garganta,  
porque estÃ¡ borracho  
y olvidÃ³ su nombre  
y quiere apagar el mÃ¡-o  
como la muerte apagÃ³ a mi tÃ-a.  
Retratar la memoria  
y volverla a nombrar  
Â Â Â Â â€”Â¿quiÃ©nes somos?  
Â Â Â Â â€”Â¿para quÃ©?  
pero nombrar no basta,  
nombrar es acostarse sobre la milpa,  
sin recordar que antes de milpa fue  
Â Â Â Â semilla,  
Â Â Â Â tierra,  
Â Â Â Â agua.  
Yo nombro a las mujeres,  
Â Â Â Â a las tÃ-as,  
Â Â Â Â a las viudas,  
Â Â Â Â a las primas,  
Â Â Â Â a mi abuela.

Me nombro,  
Â Â Â Â con su apellido,  
Â Â Â Â con sus historias,  
Â Â Â Â con lo que les duele.

Â

Ellas son el Ã¡rbol  
de estas lÃ-neas,  
hasta aquÃ- la jacaranda crece,  
extiende las raÃ-ces por debajo de nosotras.

La jacaranda se bifurca,  
Â Â Â Â en dos  
Â Â Â Â en tres,  
Â Â Â Â en cinco,  
Â Â Â Â en todas las que somos  
Â Â Â Â y ocupamos esta tierra,  
Â Â Â Â para crecer, para hacernos de un lugar propio.

Estoy de pie, enfrente de esa jacaranda  
mirando lo alto que llegaron las ramas,  
viendo florecer cada uno de los tallos.  
â€”Esto no es falso,  
Â Â Â Â repito en voz alta,  
â€”Esto no es falso,  
Â Â Â Â grito muy fuerte.

La falsedad es otra cosa,  
es una falta de nombre exacto  
en el que todas las cosas se olvidan.Â Â